

Otras migraciones: el caso de Valeria Luiselli

Silvia Lunardi

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Abstract This article aims to outline the main features of the work and life of contemporary writer Valeria Luiselli. She's a Mexican who, like many others, belongs to the great Hispanic community residing in the United States of America and that belongs to a generation of writers that George Steiner would define as 'extraterritorial'. Her wandering and living in different places led her to be interested in topics such as exile, migration and bilingualism.

Keywords Valeria Luiselli. Mexico. Migration. Extraterritoriality. Bilingualism.

Índice 1 Introducción. – 2 Valeria Luiselli: ciudadana del mundo. – 3 Errancia lingüística y literaria. – 4 Paseos literarios: *Papeles falsos*.

1 Introducción

Diáspora, exilio y migración son todas experiencias que permiten y requieren la transgresión y la trascendencia de las construcciones nacionales, y la literatura, por su parte, considerada «como práctica social, intenta dar cuenta de estas transformaciones a través de lo que se ha llamado “literaturas de la diáspora”» (Valero 2004, 29), en las que el término 'diáspora' está asociado al campo semántico del movimiento, de la dislocación, del viaje, del desarraigo y del hibridismo. Sin embargo,

termini come extra-nazionale, apolide, straniera, non sono sufficienti a descrivere la letteratura di migrazione che [...] si fa porta-



Edizioni
Ca' Foscari

Diaspore 17

e-ISSN 2610-9387 | ISSN 2610-8860

ISBN [ebook] 978-88-6969-596-4 | ISBN [print] 978-88-6969-597-1

Open access

Submitted 2021-12-16 | Published 2022-03-25

© 2022 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-596-4/016

trice di una prospettiva doppia, instabile, perennemente in bilico tra la vita prima e dopo il viaggio. (Di Matteo 2019, 106-7)

Dentro de este contexto diaspórico encajaría la voz de una escritora contemporánea como Valeria Luiselli, perteneciente a una generación «en viaje [...] en movimiento» (Drexler 2017) que –siguiendo los pasos de una tradición literaria que siempre ha sido errante y cosmopolita, formada por exiliados, expatriados y gente que escribió desde un lugar móvil, desde afuera– elige la escritura como su único hogar fijo, un espacio sin fronteras en el que pueden echar sus raíces todos los que, como Luiselli, no saben establecerse «de ningún lado del todo y de todos lados un poco» (Drexler 2017).¹

2 Valeria Luiselli: ciudadana del mundo

El desplazamiento migratorio duplica (o más) el territorio del sujeto y le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar.
(Antonio Cornejo Polar)

En un famoso artículo de George Steiner se definía a Beckett como un desarraigado que se siente en casa en diferentes lugares, una descripción maravillosa que quizás sea la más adecuada para representar un ser permanentemente en tránsito como Valeria Luiselli, que ha encontrado en la condición errante de su infancia uno de los impulsos para convertirse en una de las escritoras que, en los últimos años, ha generado interés en la escena literaria internacional. Actualmente, los escritores que comenzaron su carrera en los años setenta y ochenta, y los que nacieron en los años sesenta, conviven con los jóvenes nacidos entre los años setenta y ochenta del siglo XX, cuya presencia en otros lugares del mundo –sobre todo en Europa y en los Estados Unidos– es aún más difundida, y se diferencian de sus predecesores, puesto que «son libres de andar por donde quieran y de hacer lo que quieran, con la tranquilidad que le da a un escritor saber que, por fin, es dueño de su tradición» (Valencia 2018, 9). En el caso específico de Luiselli, se trata de una escritora mexicana que «gracias a un *nonno* lombardo» (Luiselli 2010, 101), tiene la nacionalidad italiana y que, por una serie de curiosas coincidencias, tiene domicilio en Venecia y actualmente, al igual que muchos otros his-

¹ Este artículo retoma una parte del trabajo realizado en mi tesis de maestría titulada *Cartografía de una violencia: archivos, documentos y mapas en la obra de Valeria Luiselli* (2021), un estudio cuyo objetivo principal era analizar la obra última obra publicada por la escritora mexicana.

panos, reside en Estados Unidos, donde «integrarse es dejarse someter a una sola forma de ser otro» (Luiselli 2017). Desde allí desafía la época de la contradictoria «homogeneización del planeta» (Bourriaud 2009, 14) favoreciendo la contaminación o, dicho en términos orticianos, una forma de transculturación más amplia que trasciende límites geográficos, lingüísticos y literario-culturales, puesto que escribe desplazándose entre géneros y lenguas,² viviendo tanto a nivel personal como laboral en una condición diaspórica según lo señalado por Josefina Ludmer, o lo que Fernando Aínsa, por su parte, define como trashumancia.

Su mapa personal empieza en sus orígenes italianos, cuando su abuelo migró del pueblo bergamasco de San Giovanni Bianco hacia Ciudad de México, donde la escritora nació en 1983. Desde allí ha iniciado su recorrido alrededor del mundo hasta echar raíces, no por casualidad, en Nueva York, una ciudad que está hecha de extranjeros en la que «en veinte minutos escuchas diez idiomas distintos. [...] un pequeño mundo» (Ayén 2020). Ella misma admite que tuvo una infancia un poco atípica ya que pertenecía (y pertenece) a la extraña elite de los hijos de diplomáticos, lo que llevó a que creciera desplazándose en distintas ciudades, culturas y lenguas, llegando a vivir en ocho países y cuatro continentes distintos y permaneciendo en el mismo lugar no más de tres años.³ De hecho, salió por primera vez de México a la edad de dos años, cuando su padre se mudó a Madison, Wisconsin, para completar su doctorado. Desde allí, el trabajo de sus padres la llevó a vivir en países como Costa Rica –durante unos cuatro años–; luego en Corea del Sur desde 1989 hasta 1993; en 1994, al producirse las primeras elecciones democráticas en Sud-

2 Basta con nombrar a Rubén Darío, a quien Octavio Paz definió en *Cuadrivio* (1965) como «un centroamericano trotamundos», o a los escritores del *boom* entre quienes destaca la figura del colombiano Gabriel García Márquez, que escribió su obra maestra en México; hasta llegar a Roberto Bolaño, que vivió entre Chile, México y España; o al argentino Juan José Saer. Este último, santafesino instalado en Francia, subrayó lo que significó para él vivir en el extranjero: «Fuera de lo conocido, de la infancia, de lo familiar, de la lengua, se atraviesa una especie de purgatorio, de no ser, hasta que se reaprende un nuevo mundo, que consiste en el aprendizaje de lo conocido relativizado por lo desconocido [...]. Yo creo que la relativización de lo familiar es un hecho positivo. El extranjero es un nuevo avatar del principio de realidad» (Saer en Nogueurol 2010). Asimismo, hay escritores, como los argentinos Héctor Bianciotti o Juan Rodolfo Wilcock –que, en su condición bilingüe, además de vivir en otros países, escribieron también en sus otras lenguas (en el primer caso el francés y en el segundo el italiano) –que, en cierta medida, anticipan la nueva oleada de escritores latinoamericanos que hoy en día viven y escriben entre lenguas y países distintos, como Luiselli y la mayoría de sus contemporáneos.

3 Cabe destacar que su familia materna era originaria de Pachuca, y la abuela de su madre hablaba otomí (ñañú). Desafortunadamente, como sucede a menudo en México, la asimilación a una clase media urbana significa borrar el ñañú, y en general todas las lenguas indígenas. Todavía se hablan 68 lenguas indígenas en México, muchas de ellas en peligro de desaparecer.

áfrica,⁴ se mudó allí con el padre, mientras la madre se volvió a México –a Chiapas– para unirse al movimiento zapatista. Después vivió en la India, en España y finalmente se instaló en los Estados Unidos. Habituada a las fronteras y al plurilingüismo, su educación nómada la llevó a estudiar en escuelas militares de Corea del Sur, en colegios de monjas anglicanas y en los de las excolonias africanas, por lo que aprendió desde niña a hablar en inglés. A los dieciséis años decidió irse sola a la India, para donde pidió una beca de estudio en el Mahindra College; allí pasó dos años rodeada de personas que llegaban de cien países distintos. Fue cuando tuvo su contacto más profundo con la literatura en su lengua materna que, hasta aquel momento, nunca había sido su lengua de instrucción. No porque la escuela india funcionara en español, sino porque en aquel internado tuvo la posibilidad de entrar en contacto con un grupo de jóvenes latinoamericanos que fueron para ella como una comunidad lingüística que Steiner definiría ‘extraterritorial’ y con la que se reunía a leer en voz alta los textos de Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Rulfo, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y otros. Gracias a esta experiencia se inició en la escritura –escribía poemas y obras de teatro–, estableciendo una relación gozosa con la literatura.

Tras la experiencia en el internado de la India y su reunificación con las raíces hispanas, decidió regresar a su ciudad natal para estudiar la licenciatura en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de modo de reconocerse mexicana. Allí fue cuando empezó a escribir su primer ensayo, gracias al encuentro con Laia Jufresa, ‘una chava’ de su edad, que la ayudó a derribar ciertos estereotipos que la disuadían de convertirse en escritora. Fue a los veinte años cuando empezó a dedicarle más tiempo a la literatura aunque, tras haber terminado sus estudios y haber vivido muchas mudanzas internacionales, Luiselli seguía cultivando otra gran pasión: la danza. En 2008, fue a Nueva York con el sueño de convertirse en una bailarina contemporánea profesional y, tras darse cuenta de que carecía de cierto talento, decidió dedicarse totalmente a su vocación literaria, obteniendo un doctorado en literatura comparada en la Universidad de Columbia e iniciándose como en la Universidad Hofstra de Nueva York. A partir de 2010 se convirtió en una

4 Luiselli se fue a vivir con once años a Sudáfrica de 1994 a 1999, poco después de la elección de Mandela como presidente, en la época pos-apartheid. Cassio Luiselli Fernández, padre de la escritora, había sido enviado como observador internacional a los comicios presidenciales y después fue el encargado de abrir la primera embajada de México en Sudáfrica. Valeria Luiselli encontró dos veces a Madiba y, al producirse el segundo encuentro, en 1996, durante un concierto de Luciano Pavarotti en Pretoria, se acercó y Mandela le preguntó qué quería ser de mayor y ella, fascinada con la escritora sudafricana Nadine Gordimer, repitió la definición que esta había dado de sí misma: una *prose writer*.

escritora absolutamente original que hasta ahora ha publicado tres ensayos -*Papeles falsos* (2010), *Where You Are*, “*Swings of Harlem*” (2013), *Los niños perdidos. Un ensayo en 40 preguntas* (2016)- y tres novelas: *Los ingrátidos* (2011), *La historia de mis dientes* (2013), *Lost Children Archive* (en español, *Desierto sonoro*), su primera narración escrita y publicada en inglés en 2019.

3 Errancia lingüística y literaria

Si bien su mexicanidad es indudable, resulta lógico que

si se trabaja poéticamente, [...] la relación con otras culturas y contextos políticos, con idiomas y acentos diferentes, puede llegar a producir un efecto de distancia interesante para la escritora. (Mayer 2019)

De ahí que su obra, como la borgeana, sea el fruto de experiencias y, sobre todo, de un archivo de lecturas «en desplazamiento por el filo de diversas [...] literaturas extranjeras» (Cohen Imach 1996, 309). En este sentido corresponde indagar el pasaje «de la literatura latinoamericana a la latinoamericana (mundial)», en particular en el mundo anglosajón, ya que Estados Unidos se reconoce hoy en día como el segundo país con mayor número de hispanohablantes y por tanto es, como afirma Luiselli, «un país hispano» (Santacecilia 2018).⁵

El escritor argentino Rodrigo Fresán, por su parte, cree que la única patria que tiene un escritor es su biblioteca, al igual que Borges solía imaginarse el paraíso precisamente como una biblioteca. Fresán se burla del desproporcionado sentimiento de pertenencia y de arraigo a una sola patria que solo serviría para los que pretenden escribir leyes o himnos pero no novelas, puesto que en el ámbito literario sería imposible «imaginar la literatura en singular, siempre es un plural; son las literaturas» (Frieria 2020).⁶ A partir de dicha pluralidad, tal vez a Luiselli le gustaría ser considerada como una escritora surafricana-india-mexicana-americana, pero quizás gracias al impulso (tal vez hereditario) que la llevó a elegir la extranjería como

⁵ En una entrevista publicada el 3 de febrero de 2018 por *Deutsche Welle* la autora declaró: «Pero es que Estados Unidos es un país hispano. Con 60 millones de hispanohablantes, es el segundo país hispano del mundo, después de México. Sin embargo, no se considera a sí mismo como tal: lo hispano siempre se ha visto como algo extranjero. Es una mirada equivocada desde el inicio» (Santacecilia 2018).

⁶ Se hace referencia aquí a una frase de Mathias Énard, un escritor de origen francés radicado en España, tomada de un diálogo con Rodrigo Fresán en el Filba sobre temas como las identidades (literarias y nacionales) y el cambio de la lengua a la hora de escribir literatura en novelistas célebres como Nabokov o Conrad.

forma de residencia debería aceptar como única nacionalidad la literatura. De hecho, para subsanar esa falta de raíces, Luiselli encontró en la escritura «una manera profunda de arraigo. En un espacio donde me siento extraña, saco mi cuaderno y, como si fuera una línea de vida, me conecto con el lugar» (Zabalbeascoa 2020).

De tal modo que, asumiendo su identidad nacional «con un poquito de autoburla y autocrítica» (Ayén 2020), Luiselli convierte la errancia y la liminalidad de quien vive *in between* –entre su mexicanidad y su ser ciudadana del mundo– en posición privilegiada para tener una mirada más amplia sobre las historias que escribe y sobre sus propios personajes. En efecto, en su obra suele sobresalir «una poética balanceada entre lo híbrido –abierta hacia otros textos y lenguas– y lo íntimo –representando al cuerpo en movimiento, libre» (Le Calvez 2020). Todo ello le exige preguntarse sobre las diversas formas en que armamos historias y documentamos las vidas de los demás, desarrollando un profundo análisis antropológico en los temas de la integración, de la errancia, del bilingüismo, de la migración y de las formas de habitar el espacio –privado o público–, escogiendo «la representación pseudorealista de lo que acontece en la sociedad», registrando «el presente etnográficamente porque lo que impacta es “el peso del presente no como enigma a resolver sino como escenario a representar” (Sarlo 2006, 2)» (Favaro 2017, 341).

Para la autora, escribir significa «taladrar paredes, romper ventanas, dinamitar edificios [...] hacerle hueco a la lectura [...] hacer relingos» (Luiselli 2010). El término ‘relingo’ se refiere a un espacio descrito en su primer ensayo, *Papeles falsos*, a partir de la idea de los *terrains vagues* del arquitecto Ignasi de Solà-Morales, que Luiselli quiso adaptar al contexto urbano del D.F. La naturaleza que caracteriza dichos espacios es de carácter indefinido e incierto, debido a que son «un lote baldío sin bordes definidos ni bardas delimitantes» (Luiselli 2010, 74), cuyo desaprovechamiento los transforma en territorios con infinitas posibilidades de significado y uso, espacios multiformes que contienen las expectativas de errancia, traslado y libertad. Considerando que resulta imposible encasillarla dentro de un solo tema y, sobre todo, de un solo país, la imagen del ‘relingo’ o de los *terrains vagues* es la representación perfecta del escritor extraterritorial de Steiner, «unhoused, [...] a poet, novelist, playwright not thoroughly at home in the language of his production, but displaced or hesitant at the frontier» (Steiner 1975, 14) y, por lo tanto, de nuestra autora.

Según lo que plantean Deleuze y Guattari en su obra *Kafka, por una literatura menor* (1978), un buen escritor tendría que estar «en su propia lengua como un extranjero» (Deleuze y Guattari en Videla Zavala 2018, 100). Tal vez eso sea el caso de Luiselli, cuyas novelas y ensayos «son solo la historia de nuestro regreso, en calidad de extranjeros perpetuos, al habla fantasmagórica de la infancia» (Luiselli

2013, 124). Una infancia que, como se ha visto, estuvo caracterizada por el nomadismo y cuyas lenguas serían «este español un poco raro -tal vez extraterritorial- que hablo desde que mi familia salió por primera vez de México» y el «inglés sudafricano en mi recuerdo remoto y atravesado de nostalgias, para ser -incluso- honesta» (2013, 124) que ahora está contaminado de matices estadounidenses a los que se añadirían un italiano casi perfecto y el portugués.⁷

Basta leer su primera obra, *Papeles falsos*, para entender que Luiselli tiene una lucha constante con las lenguas. A tal propósito, entre muchos ejemplos, se la podría comparar tanto con el argentino J.R. Wilcock que en 1957 decidió abandonar el castellano por el italiano, y más recientemente, con Jhumpa Lahiri, una escritora hindú-americana que encontró, como Wilcock, en el italiano su idioma literario, lo que la sitúa en la tradición de escritores de origen extranjero que optan por expresarse en otro idioma. Los escritores que tuvieron que cambiar idioma, tanto por obligación como por elección, permanecen en una zona intermedia que, a veces, confunde su propia comprensión identitaria. Asimismo, aunque el lenguaje tenga que representar una forma de libertad, en muchas ocasiones se ha transformado en una forma de opresión y autoritarismo y, por lo tanto, en represión lingüística. En el caso específico de Luiselli, hubo momentos en los que se peleó con su identidad moviediza, puesto que no la percibía siempre como autodeterminación, sino como una obligación o casi una maldición. Sin embargo, su elección fue la de aceptar su travestismo lingüístico, sin necesariamente encontrar una respuesta sobre escribir en inglés o en español.

El 23 de junio de 2018 el dialectólogo y sociolingüista español Francisco Moreno Fernández publicó en el *The New York Times* un artículo titulado «La represión lingüística del español en Estados Unidos», en el que destacaba una nueva forma de nacionalismo lingüístico norteamericano a favor del *English only* que rechaza el español desde la época posterior a la independencia de Estados Unidos; como destaca el autor:

No importa la rica y longeva historia hispana de Estados Unidos [...] no importa ser distinto en un país fundado por *distintos*. En los Estados Unidos de Donald Trump la única consecuencia de la discordancia parece ser la expulsión. Pero el hecho es que la diversidad, especialmente la lingüística, es un factor de identidad que no obliga a la renuncia de proyectos comunes. Por eso la di-

⁷ En una entrevista con Sara Marzullo, Luiselli declara que «non solo che mi trovo a leggere in più di una lingua allo stesso tempo, ma piuttosto che la mia testa vive costantemente in bilico tra diverse lingue, tra l'inglese, lo spagnolo, l'italiano, o il portoghese. Significa che mi succede di scrivere una bozza contemporaneamente in inglese e in spagnolo - durante il lavoro di revisione, poi, ne scelgo una sola» (Marzullo 2017).

versidad se tiene que defender en América, en el continente entero» (Moreno Fernández 2018; cursivas en el original)

Por su parte, Valeria Luiselli es una luz que brilla en toda esta oscuridad ya que presenta ciertas peculiaridades que dejan entrever en su forma de expresarse una nueva frontera -esta vez porosa- dentro del contexto literario latinoamericano y estadounidense. Por lo tanto, escribe siendo consciente de su travestismo lingüístico, es una voz que migra permanentemente entre las dos lenguas y se siente parte de una «enorme comunidad que vive en una tercera lengua» (Maristain 2020) que rechaza cualquier tipo de nacionalismo lingüístico.

4 Paseos literarios: Papeles falsos

Quizá sea cierto que una persona sólo tiene dos residencias permanentes: la casa de la infancia y la tumba. (Valeria Luiselli)

Papeles falsos (2010), la obra que se ha ido citando a lo largo de este artículo, es un libro compuesto por diez ensayos sobre travesías, mapas, paseos urbanos y al mismo tiempo sobre el desarraigo y las incursiones lingüísticas de la autora. De hecho, el objetivo principal de Luiselli era el de recolocarse en su espacio natal -Ciudad de México-, una tierra familiar en la que se sentía extranjera y que quería describir tratando de hacerla más suya. Asimismo, necesitaba retomar el control del español que, junto con el entonces D.F., le provocaban una sensación de extrañamiento; con ambos necesitaba reconciliarse. Por lo tanto, «ante el desarraigo que filtra su biografía, Luiselli propone en *Papeles falsos*, la inscripción de nombres, lugares y literaturas en un mapa personal como alternativa recelosa al pasaporte y las cédulas de identidad» (Flores 2011), como si la literatura misma le sirviera para orientarse y sentirse parte de un lugar determinado. Aunque no haya sido fácil el hecho de no tener puntos de referencia geográficos fijos y desplazarse y recomenzar cada vez, ese 'vivir entre lenguas' -así como lo definiría Sylvia Molloy- y países diferentes ha marcado su trabajo dejando una huella en el ritmo de su escritura y, sobre todo, en su elección de las palabras a la hora de expresar ciertos significados. Además, ese movimiento de un idioma al otro «automáticamente significa el afantasmamiento del otro pero nunca su desaparición» (Molloy 2016).

Volviendo a la composición del libro, Luiselli durante cuatro años escribió un texto concebido como una miscelánea de diez ensayos heterogéneos «bajo la forma de la *flânerie* baudelariana, la *promenade* surrealista y la *dérive* situacionista» (François 2018, 3) que, con su carácter contemplativo y su práctica de documentar lo cotidiano, re-

flejan críticamente cómo y desde dónde escribir acerca de Ciudad de México y de otras dos ciudades, Venecia y Nueva York que, de modo irónico, se convirtieron formalmente en sus ciudades de residencia. El recorrido circular de la autora se abre y se cierra en Venecia -la ciudad laberíntica por antonomasia y una de las más citadas en la literatura-, donde se pone en las huellas del poeta ruso-estadounidense Joseph Brodsky, quien además de compartir con ella el amor por Venecia, comparte también su naturaleza de escritor sin fronteras, apátrida. A partir de una visita a la tumba/residencia del poeta, Luiselli acaba su largo paseo en La Serenissima, y en el último texto titulado «Papeles Falsos: la enfermedad de la ciudadanía» cuenta cómo, aprovechando su pasaporte italiano, se volvió residente «de una de las ciudades en el mundo que tiene menos población fija y que más residentes pierde por año. [...] además pude ser testigo de una ciudad invisible y probablemente en peligro de extinción». (Luiselli 2010, 105) De hecho, a causa de una infección tuvo que pasar por peripecias burocráticas que la obligaron a obtener la residencia *veneziana* para acceder a los servicios médicos gratuitos y «esta nueva identidad compuesta es, para la autora, una especie de tabla de salvación ante la fatalidad de poseer una única y verdadera patria y, por consiguiente, una sola e indivisible identidad» (González Arce 2016, 257). Asimismo, es irónico y paradójico, puesto que, «en el marco de una reflexión sobre el tema del desarraigo nacional» (2016, 257), la autora que buscaba reconciliarse con su mexicanidad dice «habré asumido una falsa residencia permanente en la Serenísima República de Venecia, y estaré enterrada en algún relingo, no muy lejos de Joseph Brodsky, en la sección popular del cementerio de San Michele» (Luiselli 2010, 106) demostrando lo fácil que resulta inventarse una identidad y lo inestable que puede ser una identidad nacional.

Bibliografía

- Luiselli, V. (2010). *Papeles falsos*. México: Sexto Piso.
- Luiselli, V. (2013). «Una lengua para Pretoria». *Revista Dossier*, 23, 124-9. <https://revistadossier.udp.cl/todos-los-numeros/dossier-23/>.
- Luiselli, V. (2017). «Yo era otro». *El País*, 6 de marzo. https://elpais.com/elpais/2017/03/05/opinion/1488727902_691739.html.
- Ayén, X. (2020). «La única cosa mala de Nueva York es que forma parte de Estados Unidos». *La Vanguardia*, 15 de octubre. <https://www.lavanguardia.com/libros/20201015/484082610485/valeria-luiselli-papeles-libro.html>.
- Bourriaud, N. (2009). *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Cohen Imach, V. (1996). «Beatriz Sarlo. “Borges, un escritor en las orillas”». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 25, 309-11. <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI9696110309B>.
- Di Matteo, A. (2019). «Estar hecho de orillas: memoria, frontera e migración nella scrittura anfibia di Andrés Neuman». Nanni, S.; Vellucci, S. (a cura di), *Circolazione di persone e di idee. Integrazione ed esclusione tra Europa e Americhe*. New York: Bordighera Press, 105-18.
- Drexler, J. (2017). «Movimiento». *Salvavidas de hielo* [CD]. Madrid: Warner Music Spain.
- Favaro, A. (2017). «Escribir desde los márgenes: La narrativa de Iosi Havilio». *Rassegna Iberistica*, 40(108), 341-52. <http://doi.org/10.14277/2037-6588/Ri-40-108-17-8>.
- Flores, H. (2011). «Papeles falsos, de Valeria Luiselli». *Distintas latitudes*, 13 de enero. <https://www.distintaslatitudes.net/archivo/papeles-falsos-de-valeria-luiselli>.
- François, L. (2018). «El caminante urbano, heredero reticente: *Mis dos mundos* (2008) de Sergio Chejfec y *Papeles falsos* (2010) de Valeria Luiselli». *Bulletin of Hispanic Studies*, 96(8), 851-72. <https://doi.org/10.3828/bhs.2019.51>.
- Friera, S. (2020). «La literatura entendida como la patria del estilo». *Página12*, 24 de octubre. <https://www.pagina12.com.ar/301283-la-literatura-entendida-como-la-patria-del-estilo>.
- González Arce, T. (2016). «Del ensayo a la novela. Los procesos autoficcionales de *Papeles falsos* y *Los ingrátidos* de Valeria Luiselli». *Sincronía*, 69, 254-68. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513852378020>.
- Le Calvez House, G. (2020). «El siglo XXI será femenino». *Letras Libres*, 1 de enero. <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/el-siglo-xxi-sera-femenino>.
- Lunardi, S. (2021). *Cartografía de una violencia: archivos, documentos y mapas en la obra de Valeria Luiselli* [tesis]. Venezia: Università Ca' Foscari Venezia. <http://hdl.handle.net/10579/19219>.
- Maristain, M. (2020). «“Me tuve que volver feminista a chingadazos”: Valeria Luiselli». *Maremoto Maristain*, 21 de abril. <https://monicamaristain.com/me-tuve-que-volver-feminista-a-chingadazos-valeria-luiselli/>.

- Marzullo, S. (2017). «Scrivere oltre la frontiera. L'opera di Valeria Luiselli è un esercizio di contaminazione». *Il Tascabile*, 18 luglio. <https://www.iltascabile.com/letterature/scrivere-oltre-la-frontiera/>.
- Mayer, G. (2019). «Escritores argentinos en el extranjero: cómo influye en su literatura vivir en culturas diferentes». *Infobae*, 7 de septiembre. <https://tinyurl.com/mszs9984>.
- Molloy, S. (2016). *Vivir entre lenguas*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Moreno Fernández, F. (2018). «La represión lingüística del español en Estados Unidos». *The New York Times*, 23 de junio. <https://www.nytimes.com/es/2018/06/23/espanol/opinion/opinion-espanol-estados-unidos-expulsion-distinto.html>.
- Noguera, F. (2010). «“Mudanza para ser”: Travesías, de Fernando Aínsa». Giraldi, N.; Chantraine-Braillon, C.; Idmhand, F. (eds), *El escritor y el intelectual entre dos mundos: Lugares y figuras del desplazamiento*. Madrid: Iberoamericana, 373-88.
- Santacecilia, M. (2018). «Valeria Luiselli: “EE.UU. es un país hispano”». *Deutsche Welle*, 2 de marzo. <https://www.dw.com/es/valeria-luiselli-eeuu-es-un-pa%C3%ADs-hispano/a-42434570>.
- Steiner, G. (1975). *Extraterritorial: Papers On Literature And the Language Revolution*. Harmondsworth: Penguin.
- Valencia, M. (2018). *Bogotá 39: nuevas voces de ficción latinoamericanas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Valero, S. (2004). «Sujeto migrante en la narrativa colombiana». *Universitas Humanística*, 31(58), 26-41. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105803>.
- Videla Zavala, F. (2018). «Entre los rebasamientos de los territorios: literatura menor, hacia una poética de los desplazamientos en Deleuze-Guattari». *Revista de humanidades de Valparaíso*, 12, 95-113. <https://dx.doi.org/10.22370/rhv.2018.12.469>.
- Zabalbeascoa, A. (2020). «Si no es a chingadazos, nadie te escucha». *El País Semanal*, 29 de marzo. https://elpais.com/elpais/2020/03/25/eps/1585129934_725951.html.

